LA UNIVERSIDAD una promotora de la investigación

La universidad en su compromiso de acción social debe generar procesos de formación en el área de la investigación.

En el siglo XXI, uno de los desafíos de la humanidad es la producción del conocimiento. En la era de la competitividad, denominada globalización, es impensable que los profesionales puedan abordar los diferentes retos de su campo profesional, sin dar la consideración necesaria a los procesos de investigación. En el análisis exahustivo de los mercados pareciera que todo se ha inventado en esta coyuntura; pero la realidad es que la innovación y la creatividad revierten una necesidad especial en el ejercicio de las diferentes profesiones.

Resulta pertinente, entonces, entender que la investigación podría tener como finalidad mostrar que la inteligencia humana no conoce límites; es decir, nuevos hallazgos en materia científica podrían contribuir de manera significativa a la mejora continua de la labor profesional. Para el 2030, la mitad de las carreras que ofrecen la mayoría de las universidades quizás estarán descontinuadas y con pocas posibilidades de demanda. En el mundo actual la tendencia del mercado nos lleva a la necesidad de nuevos perfiles de formación en el campo educativo superior, sin dejar por supuesto, la transparencia, rigor y trazabilidad para los niveles de formación preescolar, primaria y secundaria.

Esta es la realidad que lleva a reflexionar sobre la capacidad de suscitar, controlar y dirigir las ocurrencias que transforman todas las facultades de muchas universidades; no obstante, este fenómeno no es aislado de los profesionales actuales, que deben estar inmersos en constates procesos de actualización profesional. Por ello, la demanda de empleos y de la sociedad general no se satisface con la simple obtención de títulos, sino que requiere de ampliar dimensiones y perspectivas, que obligan a los profesionales a desarrollar procesos propios de sistematización de experiencias en su campo de trabajo y establecer líneas de investigación, las cuales permitan un crecimiento profesional mayor en el ámbito de acción de cada ser humano y su consecuente impacto social.

La investigación, en este sentido, constituye una modalidad de desarrollo profesional, que permite identificar soluciones a los retos y enigmas que la competividad del mundo globalizado ha creado en los diferentes campos de acción.

Desde una perspectiva teórica, se podría considerar que la ciencia nunca se cierra; es decir, su evolución será permanente, quizá condicionada por la existencia de la humanidad. De tal modo, la praxis investigativa es una necesidad transcendental del mundo moderno, que establece diversos retos en campos de la salud humana, cambio climático, seguridad alimentaria, derechos humanos, práctica pedagógica, economía y de otros ámbitos de gran importancia en la construcción de una sociedad, capaz de enfrentar los desafíos milenarios que producen la necesidad de reflexionar en el campo de acción de las distintas profesiones.

En relación con lo anterior, la docencia universitaria juega un rol fundamental en la promoción de procesos de investigación para la formación de profesionales, quienes deben ser estimulados a crear una cultura de indagación constante, no solo en su formación académica, sino en el ejercicio de sus competencias y habilidades.

En la era de la competitividad, denominada globalización, es impensable que los profesionales puedan abordar los diferentes retos de su campo profesional, sin dar la consideración necesaria a los procesos de investigación.

La investigación y el desarrollo profesional constituyen una ventaja de valor agregado para profesionales que destaquen en sus empresas y organizaciones con prácticas creativas, indagatorias y revolucionarias. Este nuevo paradigma fortalece el criterio de que la riqueza se concentra en la producción de conocimiento; este estará determinado en la disciplina y capacidad de los humanos de desarrollar nuevas dimensiones de abordaje de su trabajo, lo cual será notablemente predeterminado por la cultura reflexiva de la investigación.

Este hecho estimula el pensamiento crítico, la creatividad. Es mediante ella que el desarrollo profesional marca diferencia; es la forma de obtener ventaja en un mercado competitivo, en donde predomina una masa laboral que, con escasa curiosidad e iniciativa, amenaza los intereses de éxito de diversas estructuras productivas, que generan condiciones de empleo en diferentes países. (Es una responsabilidad ética de las universidades promover procesos de investigación en la formación de sus docentes y estudiantes).

Si bien, investigar es una competencia que debe ser estimulada en las organizaciones y en el rol de acción de las estructuras estatales, la academia juega un rol fundamental, pues la práctica investigativa nace de forma paralela con el proceso de formación profesional. Es por ello que, en estas líneas, se busca concienciar en los docentes universitarios que el arte de educar va más allá de la repetición memorística de contenidos. Estamos inmersos en estructuras académicas obligadas, sin distinción de carrera profesional, a promover las prácticas reflexivas de indagación científica, que estimulen al profesional contemporáneo al desarrollo de nuevas formas de actualizar los conocimientos de su campo de acción.

La universidad en su compromiso de acción social debe generar procesos de formación en el área de la investigación, pues los acelerados cambios tecnológicos y económicos, en que se desarrollan los seres humanos, desafían a los pedagogos universitarios a la construcción y modificación de competencias investigativas de los futuros profesionales. (Esto, en aras de dar respuesta a las complejidades dinámicas de los entornos sociales).

“Estamos inmersos en estructuras académicas obligadas, sin distinción de carrera profesional, a promover las prácticas reflexivas de indagación científica”.

Pese a que la investigación es una característica fundamental de cualquier carrera o ciencia, en la educación revierte una mayor importancia, pues los procesos educativos tienen como finalidad primordial la transformación de diversas estructuras y quehaceres de la sociedad, de manera que esta realidad que circunda el aprendizaje, implica un reto para el docente universitario, para entender que la formación de los actuales profesionales no descansa en libros, programas o verdades absolutas; por el contrario, se debe ejercer una dinámica que obligue a la reflexión, la creatividad, la innovación, los procesos indagatorios, que solo la herramienta de la investigación puede ofrecer, como un nuevo idioma de los profesionales, que es la cultura investigativa.

Ph.D. Esteban Camacho Hidalgo